



Tras los Muros de la "Dignidad"

30 MAR. 1966

Para conocer de primera mano la experiencia de la colonia "Dignidad", de Parral, ERCILLA envió a la zona un equipo de cuatro periodistas: Erica Vezler, Osvaldo Muray, Juan Ehrmann y el reportero gráfico Heliodoro Torrente. Juntos recorrieron la colonia y también conversaron con autoridades y personajes de Parral. Esta crónica constituye la síntesis de su labor.

"DIGNIDAD", nombre de un lugar que es sinónimo de misterio para los habitantes de Parral, fue penetrado por la curiosidad periodística de ERCILLA. En esa colonia, 230 ciudadanos alemanes están construyendo un mundo nuevo, alejado de los horrores de la guerra, pero cubiertos por una densa cortina. "Dignidad" saltó a la palestra noticiosa por la fuga de uno de sus miembros y el caso, dado a conocer por nuestra revista, alteró la tranquilidad pueblerina de Parral y también de las autoridades policiales y del intendente y gobernador de la provincia.

ERCILLA quiso resolver la interrogante que planteara en su edición anterior visitando la colonia. Este es el relato de lo que vimos, lo que conversamos y todos los hechos averiguados por nuestros reporteros.

Tranquilidad

El lugar elegido para construir la colonia es un sitio ideal para quienes desean trabajar y prosperar en paz y tranquilidad. Enclavado en los faldeos de cerros cubiertos de espesa vegetación se halla el fundo San Manuel, perteneciente al departamento de Parral y ubicado geográficamente al oriente y a unos 40 kilómetros del centro del departamento.

Llegar hasta "Dignidad" no es cosa fácil, ya que los 40 kilómetros que lo separan de Parral, el sitio poblado más cercano, se recorren por un camino donde el polvo y las piedras se confabulan para hacer sufrir a pasajeros y vehículos que tratan de llegar hasta el fundo. Pero antes de la llegada de

los colonos alemanes, ese camino no existía. Junto con ellos llegó el progreso a una zona donde los parralinos apenas se aventuraban algunas veces a cazar pumas.

El fundo San Manuel es un predio de 10 mil hectáreas, de las cuales los colonos de "Dignidad" adquirieron tres mil. Vecinos a ellos se halla instalada una colonia italiana que no muestra la misma prosperidad que la de sus colegas germanos. De las tres mil hectáreas, no más de ochocientas son de suelos planos y cultivables. El resto es monte, con espesos bosques de pinos y toda la vegetación que sirve de refugio habitual a conejos y zorros, aparte de pumas.

A esa parte casi desolada y batida por la lluvia, viento y nieve en invierno,

Llamas, ovejas, chanchos, sastrería, zapatería y pastelería propias tiene la colonia "Dignidad". Casi se autoabastece.

no, y agobiada por el calor en verano, llegaron en junio de 1962 doce ciudadanos alemanes que desde 1961 se hallaban recorriendo el país en busca del lugar ideal para su colonia. El grupo, que dirigía Paul Schfager, decidió instalarse allí y, mientras el clima descargaba todo su rigor, levantaron varias carpas y dieron comienzo a una labor que habría acobardado al más decidido.

Con piedras que desenterraron del pedregoso suelo construyeron pircas para delimitar las construcciones iniciales, y poco tiempo después se alzaba la primera casa. Pero no era casa, sino un galpón que les sirvió de campamento-base para lo que vendría después y que hasta hoy conservan como un romántico recuerdo de sus comienzos.

Los doce colonos fueron aumentando con el correr de los meses y en la actualidad 230 ciudadanos alemanes, desde guaguas hasta viejos, laboran la tierra, pero ahora ya no se desenterran las piedras con las manos: la colonia dispone de modernos tractores y, en general, de un equipo de maquinaria que —a juicio de algunos expertos— es el más moderno y completo del país.

Una comunidad que reúne a más de

doscientas personas tiene problemas en proporción directa al número de seres que viven bajo un mismo techo. Esta última afirmación no es metáfora, ya que la colonia aún no ha superado la etapa de la comunidad plena y los colonos viven juntos, solamente separados por el sexo y la edad.

Precisamente estos problemas que en algún lugar del tiempo se produjeron en "Dignidad" la han sacado de su anonimato llevándola a la primera plana de la noticia y no por hechos agradables.

Un letrero

Para llegar a "Dignidad", informaron a ERCILLA carabineros de Parral, se debe tomar el camino que conduce a las termas de Catillo. Poco antes de una subida hay un desvío hacia la derecha y en la esquina misma un letrero que dice: "Entrada al fundo San Manuel". Con ese dato los enviados de ERCILLA emprendieron la marcha en medio del continuo y ensordecedor golpear de las piedras contra el chasis del automóvil.

En la subida que indicara carabineros no había ningún letrero. Se continuó la marcha a la espera de una segunda subida que no llegó.

Un anciano de mirar indolente que conducía una carreta de bueyes aclaró las dudas:

—Hace rato que pasaron el camino a San Manuel. Regresen, y en cuanto descendan la bajada verán el desvío al fundo, y en un álamo un letrero que indica la entrada.

Se rehízo el camino, ahora con más calma. El calor seguía picando como un tábano y la tierra penetrando por todos los resquicios del coche. A poco de terminar la bajada: una entrada. Pero no existía tal letrero. Mirando con más atención se observaba que en la rama de un árbol colgaba una pequeña astilla de lo que pudo haber sido un letrero. La astilla pendía de un clavo. El destrozo del letrero era reciente.

Bien venidos

Bajo la extraña impresión del letrero destrozado, ERCILLA llegó hasta la entrada de la colonia. De lejos destacaban la bien cuidada y pintada reja y el nombre del predio: "Fundo el Lavadero".

En la reja misma, un aviso que invitaba al regreso:

"Por recargo de actividades no se recibirán visitas que no hayan sido previamente acordadas. Se ruega no insistir. La Administración".

Como todavía no se conoce al periodista que se detenga ante un letrero, los reporteros de ERCILLA traspusieron la reja, que se hallaba abierta de par en par, y continuaron la marcha. Tanto como el letrero que ya no lo era, llamaban la atención las huellas de un par de vehículos que se notaban recientes en el polvoriento camino.

Un par de kilómetros más adelante:

(Pasa a la vuelta)



Una ovejita de un día con su cuidadora.

Reacción de la Embajada

ERCILLA recibió la siguiente carta de la Embajada de Alemania:

En su edición del 23 del mes en curso ustedes publican, bajo el título "Policía frustró sensacional rapto", un artículo que se ocupa de un ciudadano alemán evadido de la colonia "Dignidad", cuyo nombre es Wolfgang Müller. En el citado artículo se hace, en repetidas ocasiones, referencia a la Embajada de Alemania.

Contrariamente a las especulaciones contenidas en este artículo, se deja constancia de que la Embajada no está en conocimiento de antecedentes que dejen suponer que el caso tenga aspectos políticos. Se trata de un asunto netamente de derecho civil, sobre el cual deberá decidir el Juzgado de Menores competente en Hamburgo-Altona. También la aseveración de ustedes de que esta Embajada se hubiera negado a proporcionarles

informaciones al respecto, carece de fundamento, pues ella jamás ha sido inquirida por informaciones de parte de ustedes.

FRANZ GOLDSCHMITT
Jefe del Departamento Jurídico y Consular de la Embajada de Alemania.

* Este artículo no especuló con los antecedentes de la Embajada, pues desconoce los que pueda tener. Es efectivo que la Embajada no se negó a proporcionar información a nuestra revista, simplemente, porque ERCILLA en ningún momento se la solicitó. El párrafo aludido decía textualmente: "En Santiago, los medios oficiales manifestaron desconocer toda esta trama, como así también fuentes de la Embajada alemana se mostraron sorprendidas de ciertas preguntas que se negaron a responder". En ningún momento afirmamos que las preguntas hayan sido formuladas por ERCILLA.

(Viene de la vuelta)

la colonia. Una hermosa casa de madera muy bien pintada; hacia la izquierda, un camino cruzado por una barrera de llamativas rayas blancas y rojas, y hacia la derecha, una reja de madera que cercaba el paso a un segundo camino. En el corredor de la casa, dos atléticos ciudadanos y una dama de cierta edad que respiraba pulcritud, como el resto del conjunto.

Todos rubios y de ojos germanamente azules. Sonriendo con mucha reserva, recibieron a los visitantes amablemente. Uno de los dueños de casa cerró la puerta de una sala contigua, en cuyo interior se hallaban el gobernador de Parral, dos funcionarios de la Policía Internacional, llegados desde Santiago, el jefe de Investigaciones de Parral y el secretario del gobernador.

Los periodistas de ERCILLA quedaron en una pequeña habitación. Pronto una sonriente alemanita de edad indefinible apareció portando un jarro con refrescante jugo de frutillas. Tras media hora de espera, uno de los recepcionistas nos invitó a conocer la colonia. ERCILLA confirmó —por declaraciones de visitantes anteriores— que este ritual de espera previa es habitual en la colonia "Dignidad".

Surgió entonces un trozo de Alemania enclavado en medio de las montañas chilenas. Durante cuatro horas los reporteros fueron testigos del esfuerzo desplegado por los colonos que, a costa

porcinos, dignos de la mejor exposición, era una arrugada y sonriente ancianita, que pese a cumplir tal labor —quizás la más ingrata de la colonia— lo hacía con un aire de dignidad, como simbolizando el nombre de la comunidad. Sus uñas cortas, pulcramente cuidadas, se veían extrañas junto a los cerdos.

Por un polvoriento camino apareció de pronto un tractor que conducía una joven rubia y tostada por el sol, que a lo sumo tendría 18 años. Enfundada en un overol y ocultando su pelo color miel bajo un pañuelo, la joven saludó con un gesto amistoso con la mano y desapareció tras un recodo.

Y como si el itinerario hubiere sido cuidadosamente planeado, cada nueva visita deparaba gratas sorpresas. Del chiquero se pasó a la pulcritud de un molino donde varias muchachas muy jóvenes, cubiertas con largos delantales blancos, envasaban la harina que en forma ininterrumpida arrojaba por dos bocas la tamizadora. Cada maquinaria indica la fábrica de procedencia y todas dan la impresión de haber sido recién desembaladas, por el cuidado con que son mantenidas.

Contiguo al molino de harina, una pequeña instalación para producir aceite de raps, y a su cargo, un anciano de aproximadamente un metro y 70 centímetros de estatura. Llaman la atención su cutis juvenil y su agilidad en contraste con sus cabellos canos. Unos ojos profundamente azules con



Ensacando harina en el molino.

nos mecánicos reforzaban piezas de una motoniveladora, otros trabajaban en un gran torno. Más allá un local donde se sentía el crepitar de un motor. El guía muestra con cierto orgullo un generador de electricidad movido a petróleo:

—Antes teníamos tres de estos generadores, pero después instalamos una turbina para aprovechar las aguas del cercano río y con eso copamos las necesidades de la colonia.

Junto a cada maquinaria, un perro asegurado por un collar. El guía explica que cada maestro tiene su perro. ERCILLA contó más de 16. En las otras instalaciones no se vieron perros. En la planta telefónica, instalada cerca de la planta eléctrica, había tam-

clínica donde, en días lunes, se atiende a los lugareños, a quienes la distancia mantiene al margen de los servicios asistenciales de Parral.

El mismo orden y la misma asepsia que tiene cualquier hospital moderno imperan en esa clínica. Una sala de atención dental completa, rayos X y elementos para cirugía menor. Enfermeras rubias, sonrientes y con los largos vestidos de antaño cuidaban niños chilenos y alemanes y les daban mamiada a varias guaguas.

La doctora a cargo de la clínica se hallaba atendiendo a un pequeño que estaba muy grave y por ello la visita fue breve, pero suficiente para comprobar la perfecta administración del establecimiento. La pieza de espera se había transformado en sala de aislamiento para un grupo de niños chilenos enfermos de sarampión.

Los fines

Antes de llegar a "Dignidad", los reporteros preguntaron la razón que tuvo esta colonia para enclavarse en Chile. Se les dijo que pretendían levantar una escuela industrial y artesanal para educar a los niños de la región, lo que constituye una vieja aspiración de los parralinos. Los informantes se quejaron de que pese a los tres años y medio de existencia de la colonia, la escuela aún no era realidad. En la colonia preguntamos a un director de apellido Sewalt sobre las finalidades de la comunidad. La respuesta fue:

—"La obra "Dignidad" nació en la ciudad de Bonn poco después de terminada la guerra. Varios amigos se juntaron para vivir en comunidad y educar a sus hijos alejados de los horrores de la guerra. Llevaron la idea a la práctica en un predio comprado en la localidad de Siegburg, a diez minutos de Bonn, que fue la cuna de una nueva forma de vida.

"Pero llegó un momento en que los creadores de "Dignidad" consideraron que el fin estaba cumplido y decidieron emigrar a un país lejano donde pudieran dedicarse a educar niños huérfanos y posteriormente adoptarlos conjuntamente con los niños alemanes, sin diferencias de primera o segunda clase. El país escogido fue Chile y más específicamente el fundo San Manuel, en Parral."

Le preguntamos a nuestro informante si, aparte del deseo de educar a niños huérfanos chilenos, la colonia no tenía algún aglutinante de orden político o religioso, ya que nos parecía un poco fuera de lo común que un grupo de prósperos ciudadanos alemanes se decidiera a cuidar niños de un país tan lejano como Chile y en un lugar tan inhóspito como el elegido.

La respuesta fue tajante:

—"¡No!"



Mujer tractorista: aquí no hay sexo débil.

de tenacidad y con modernos medios, han convertido esa tierra de pumas en un lugar civilizado que contrasta violentamente con el paraje salvaje que le rodea.

El primer contacto con la parte material de la obra fue un chiquero de chanchos, pero no el clásico chiquero casero de nuestros campesinos, sino con divisiones donde, pese a lo ruinoso de la construcción (provisoria, según explicaron), se observaba el orden. Una expectante procesión recorrió cada compartimiento admirando los soberbios ejemplares. El cuidador de esos

una mirada candorosa y hasta cierta incomodidad ante las intempestivas visitas. Una leve deformación del labio superior izquierdo y cierta tensión ante las máquinas fotográficas le hacen sugerente, extraño.

El guía lleva a los reporteros a otros sitios: a un moderno gallinero con incubadora para seis mil huevos se sucedió una panadería que más bien parecía una clínica por lo limpia y reluciente. Después de probar unas galletas exquisitas se pasa a la maestranza.

Varios vehículos en reparación y una actividad de colmena. Mientras algu-

bién varios perros (en total, 12 ovejunos alemanes y 12 Doberman). Gruñeron sordamente, pero algunas dichas en alemán les calmaron.

En cada lugar de trabajo existe un citófono por humilde que sea la dependencia. La colonia no tiene comunicación con Parral, pues, al parecer, no existe línea instalada.

Mientras la conversación con el guía (que era el maestro pintor de "Dignidad") giraba desde los experimentos con maravilla hasta las bien montadas líneas de transmisión de fuerza eléctrica y telefonía internas, se llegó a la

La siguiente duda era: ¿existe aún la colonia matriz en Bonn?

—“Sí, y en ella quedan unos 25 niños, que en algún tiempo más también llegarán a Chile acompañados de sus mayores.”

Anteriormente a la conversación con Sewalt, a quien se presenta como “el doctor”, un hombre de vasta cultura, conocedor de diez idiomas y casado con la doctora, el guía nos había informado que la colonia de Bonn ya no existía y que la generosa ayuda que cada mes les llegaba de Alemania provenía de algunos ex integrantes de la comunidad, que vivían separadamente.

Sewalt informó:

—“No practicamos ninguna religión ni tenemos sacerdotes de ningún culto. Aquí no le preguntamos a la gente de qué religión es para admitirla. Los antecedentes de quienes llegan a “Dignidad” se estudian previamente en Alemania. Nuestra finalidad primordial es vivir juntos, trabajar, prosperar y educar niños huérfanos que más adelante pensamos adoptar.”

—¿En los tres años y medio de existencia de la colonia, ¿cuántas parejas de comunitarios han contraído matrimonio? —preguntó ERCILLA.

—“Ninguna.”

—¿Cuántos niños han nacido en ese mismo lapso?

—“Ocho, que se hallan inscritos en el Registro Civil de Parral.”

—¿Cuántos colonos han muerto en Chile?

—“Cinco, que están sepultados en el cementerio propio que poseemos aquí en la colonia.”

—Si alguien desea abandonar la colonia y radicarse en la ciudad, ¿puede hacerlo?

Una breve vacilación y la respuesta:

—“Es posible, pero hasta ahora no se ha presentado el caso. Además, al venir a “Dignidad” cada cual sabe en qué condiciones lo hace y acepta el modo de vida que nos hemos impuesto.”

El diálogo decae. Se despide el doctor, que antes de conversar con ERCILLA ha debido sostener una larga entrevista con el gobernador y los detectives.

Antes de salir, alguien menciona el caso de Wolfgang Müller y la reacción del guía, que en muchas oportunidades dijo conocer poco el castellano, es espontánea y apasionada.

—“Esas son mentiras. Ese muchacho está loco, como también está loca la madre y como era loca su abuela.”

—Y si se sabía que la familia tenía antecedentes de locura... —dijo ERCILLA—, ¿por qué se les admitió en “Dignidad”?

También la respuesta es espontánea:

—“Fue por hacerle un favor a una tía del muchacho, que habita en nuestra colonia, y no está raptada como contó en Santiago, sino que la tenemos aquí bajo cuidados.”

La madre de Müller, llamada Eva Lillschyes de Müller, está internada en una clínica psiquiátrica de Concepción. El corresponsal de ERCILLA en esa ciudad, Gonzalo Acuña, entrevistó al doctor Marcelino Varas Fuenzalida, director de la clínica, quien informó que la señora Lillschyes padece de psicosis crónica y pronto será trasladada a Santiago para ser recluida en un establecimiento donde se cuente con mayores medios para su atención.

La señora Eva Lillschyes llegó a la clínica el día 17 de marzo, o sea, algu-

nos días después de la fuga de su hijo de la colonia.

Otros antecedentes sobre Müller, cuyo nombre completo es Ernst Wolfgang Müller Lillschyes, que obran en poder de ERCILLA y que fueron confirmados por el guía, son dos anteriores fugas de la comunidad. Una vez a Temuco y la otra a Chillán. En ambos casos sus compañeros de “Dignidad” salieron en su búsqueda, protagonizando la operación comando que llevó a intervenir a la policía chilena cuando trataron de sacarlo del Hogar de Ancianos de Barrancas.

El paradero de la madre de Müller fue informado al gobernador y los detectives, quienes viajaron a Concepción y se entrevistaron con ella. La señora les manifestó estar en la clínica por su propia voluntad y no raptada.



Niños chilenos y alemanes en la clínica.

“Dignidad” ha hecho noticia, por lo menos en Parral, también por otras causas. Datos proporcionados por algunos parralinos hablaban de extraños accidentes e incluso de un muerto en misteriosas circunstancias. El doctor Mario Acuña, cirujano del Hospital de Parral y una verdadera autoridad en la zona por su antigüedad y prestigio profesional, manifestó a ERCILLA:

—“Siempre que la gente de la comunidad tiene problemas médicos, acude al hospital. Hemos atendido muchos casos. Cuando se trata de cirugía menor lo hace la doctora, pero en casos más graves los pacientes llegan hasta nuestro establecimiento. Incluso algunos partos los atendemos aquí. El último fue el de la propia doctora de la colonia.”

El doctor Acuña nos habla de dos casos: uno de ellos fue un herido grave a bala, y el segundo, un muchacho

muerto en un accidente, ocurrido en el interior de la colonia:

—“Hace aproximadamente un año y medio llegó hasta el hospital un miembro de la comunidad que deseaba le extendieran un certificado de defunción para un muchacho que había sufrido un accidente. Según lo que me informó el peticionario, se trataba del conductor de un tractor que intentaba arrancar un árbol tirándolo con un cable de acero; murió al cortarse el cable que lo golpeó en el pecho.”

“Le manifesté que no podía extenderle el certificado mientras no viera el cadáver. Algunas horas más tarde, cuando me desocupé de mis labores, fui hasta “Dignidad” y comprobé que era el cadáver de un joven de unos 18 años. El cuerpo presentaba una fractura en el tórax, explicable por el accidente ocurrido. Conforme a mi exa-



El guía y su perro.

al borde del colapso. Según me explicaron, se dirigía de noche en un tractor a cazar conejos. En un salto que dio el vehículo perdió el equilibrio y al caer se afirmó en el rifle de caza, con tan mala suerte que uno de sus dedos oprimió el gatillo. El proyectil le perforó el bajo vientre, cerca de la región inguinal y en trayectoria ascendente le rompió el estómago, el hígado y comprometió el pulmón. La bala quedó alojada cerca del omóplato.

“Le practiqué una operación de urgencia, advirtiéndoles a quienes le acompañaban que el caso era desesperado por la gran pérdida de sangre. La intervención se realizó con éxito, pero como se había comprometido el pulmón debió ser trasladado posteriormente al Hospital del Tórax, en Santiago, ya que aquí en Parral no tenemos medios para practicar cirugía del tórax.”

El herido salvó con vida y regresó a la colonia tiempo después. Le preguntamos al médico si había visto qué tipo de proyectil era el que le había herido, pero el doctor Mujica nos expresó que la bala le fue extraída en la capital, donde seguramente debe estar.

En Santiago

Mientras la visita del gobernador y los detectives, que fue seguida por la del intendente de Linares, causa expectación en Parral; en Santiago las cosas no están menos inquietas. El intento de rapto de Wolfgang Müller, asilado en el Hogar de Ancianos, ha creado cierta inquietud. El presidente de la Sociedad Alemana de Beneficencia y director del periódico “Cóndor” manifestó a ERCILLA que a su juicio un asilo de ancianos no era precisamente el sitio idóneo para un menor de edad. Y que la Embajada bien podría haber buscado otro local.

Por otra parte, el caso toma un nuevo cariz, al tenor de ciertos datos confidenciales obtenidos por ERCILLA y según los cuales Wolfgang Müller no tiene extrañas inclinaciones de tipo homosexual, sino que habría sido víctima de violación y de allí sus fugas. Esto, al decir de nuestro informante, fue confirmado por un médico que lo examinó.

Y mientras el ambiente y la calma de “Dignidad” se ven sacudidos por estos sucesos, quedan flotando las opiniones del gobernador de Parral, de algunos funcionarios policiales y de los periodistas parralinos, que sin saber nada concreto coinciden en una aseveración que todos repiten: “En la colonia enclavada en la montaña hay algo raro”, aunque nadie se pronuncia específicamente en qué consiste.

ERCILLA tampoco. ■

Abundante y moderna maquinaria agrícola.

